



NI LERDO NI PEREZOSO, PAUPER OIKOS SUBE EL MONTE SINÁI PARA ENTREVISTARSE CON EL PRECLARO Y PROGRESISTA LÍDER MOSAICO QUE PRETENDE CONDUCIR A LOS SOCIALISTAS HACIA LA URNA PROMETIDA



EL DECÁLOGO DE MOISÉS PÉREZ

C AVILANDO SOBRE LAS TRIBULACIONES DE LA IZQUIERDA, Pauper Oikos llegó hasta el monte Sináí, no el hospital neoyorkino sino el monte mismo, de donde vio bajar a Moisés Pérez con los excel de la

Ley y con el firme propósito de reconquistar el poder y seguir fastidiando.

—Quiero que el PSOE sea ese partido de izquierda que atrae al centro —proclamó Moisés.

—Es cierto que cada vez que los socialistas os habéis radicalizado, habéis perdido —dijo Pauper Oikos—. Ahora estáis pagando la herencia de Smiley. Pero, ¿cuáles son tus ideas para recuperar el centro?

—Es fácil —aseguró el profeta—. Derogar la reforma laboral para suprimir la dualidad entre fijos y temporales. Propiciar políticas expansivas y planes de inversión a escala europea, para crecer más. Hacer inversiones ▶



públicas que creen empleo en sectores verdes y de ciencia e innovación. Depreciar el euro, porque facilitaría las exportaciones. Hacer un gran parque de vivienda social en la Sabad, para que no haya desahucios. Hacer una política de reindustrialización para fomentar la industria. Y una política energética europea para bajar los costes. Y por fin, unir a los trabajadores del mundo, combatiendo el *dumping* social.

Pauper Oikos comprendió que este líder podía tener futuro, porque había aprendido la primera lección de la demagogia triunfante: anunciar medidas estupendas que conspiran contra sus propios objetivos: la supresión de la reforma laboral aumentaría la dualidad, el mayor gasto público frenaría el crecimiento, la asignación de inversiones con criterios políticos empobrecería a la comunidad, la devaluación del euro encarecería las importaciones y al final perjudicaría las exportaciones, la expansión de la vivienda social sería un oneroso dislate, la política industrial desanimaría la industria, la política energética europea elevaría los costes y combatir el *dumping* social separaría a los trabajadores del planeta.

Animado tras tal descubrimiento, planteó una cuestión elemental:

—¿Cómo vas a pagar todo eso?

—No es tanto si lo de bajar impuestos es de izquierdas, sino de cómo hacer posible que los que más tienen contribuyan más y se garantice el estado de bienestar.

—¿No te das cuenta de que la imposición ya es no solo altísima sino muy progresiva, y que no hay manera de financiar el gigantesco Estado que padecemos sin subir los impuestos a todos

los que podáis pillar, en especial a los trabajadores?

El líder socialista miró una zarza que no se consumía, pero donde ardía un contribuyente cuyos alaridos indicaban que él sí lo hacía.

—El primer problema de España es la desigualdad —sentenció.

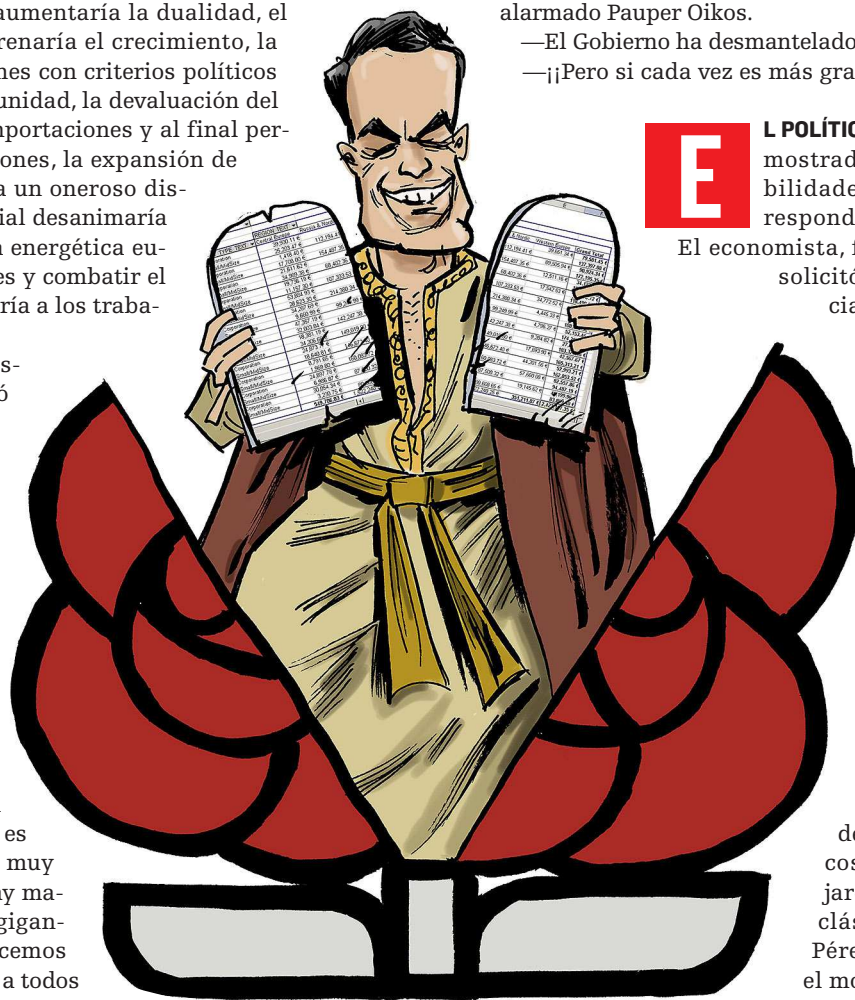
—Y por eso queréis aumentar la desigualdad entre el poder y sus súbditos —se lamentó el reportero de Actualidad Económica.

—No. Por eso vamos a implantar la tasa Tobin —replicó el profeta progresista.

—¡Que pagarán todos los ciudadanos! —interrumpió alarmado Pauper Oikos.

—El Gobierno ha desmantelado el estado de bienestar.

—¡¡Pero si cada vez es más grande!!



E L POLÍTICO SOCIALISTA HABÍA DEMOSTRADO una vez más sus habilidades, empezando por no responder a ninguna cuestión. El economista, finalmente, se rindió y solicitó un resumen de la iniciativa del PSOE.

—El decálogo socialista trata de política monetaria, cambiaria, fiscal, energética, financiera, industrial y laboral —anunció Moisés Pérez.

—Son solo siete —objetó Pauper Oikos.

El fulgor divino e indiferente en los ojos del profeta indicaba que la aritmética, a pesar del viejo Petty, ya había dejado de interesar a los políticos. Y ambos amigos bajaron el Sinaí cantando el clásico tema: “Me lo dijo Pérez, que estuvo en el monte...”

Pauper Oikos comprendió en seguida que el nuevo secretario general del Partido Socialista, Moisés Pérez, podía tener ante sí un futuro electoral brillante, porque había aprendido la primera lección de la demagogia triunfante: anunciar medidas estupendas que conspiran contra sus propios objetivos